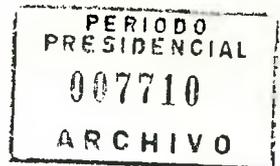


(AProx. 30/06/1990)

REPUBLICA DE CHILE
MINISTERIO SECRETARIA GENERAL DE GOBIERNO



NOTAS HISTORICAS UNIVERSIDAD DE CHILE

— Pocas instituciones, en las vísperas de cumplir 150 años de vida, pueden encontrar en sus orígenes una fuente de inspiración más plenamente vigente como puede hacerlo la Universidad de Chile.

— La fundación de la Universidad de Chile constituyó un hecho eminentemente moderno. Se inserta dentro de la profunda transformación que sufrieron las universidades europeas para abrirse a la revolución científica y al avance tecnológico. Se inscribe también en el proceso de constitución de los estados nacionales en el cual la educación tuvo una labor primordial en darle cohesión, unidad y horizonte común en los habitantes de un mismo territorio.

— La historia es un proceso muy complejo que supera la fecha de un acontecimiento o la obra de un hombre. Sin embargo, es razonable preguntarse como habría sido nuestro país si aquel eminente intelectual venezolano no se hubiera radicado entre nosotros. Pero al mismo tiempo, ese privilegio que nos brindó la historia no fue enteramente casual ni fortuito. Andrés Bello contribuyó durante cuatro décadas a hacer grande nuestra patria porque nuestra patria tenía un espacio grande para él.

— La estabilidad política y el desarrollo económico ligado a la inserción de Chile en la economía internacional; la presencia de hombres públicos capaces de visualizar los grandes objetivos nacionales, permitieron a mediados del siglo pasado iniciar un vasto proyecto dirigido a modernizar las instituciones del conocimiento y extender la educación hacia todos los sectores sociales.

— No hay que olvidar que la Universidad de Chile en sus inicios fue fundada como Academia Científica y también como Superintendencia de Educación. De allí que su historia esté ligada tanto a la creación científica y humanista, a aquellas grandes figuras

como Ignacio Domeyko, Diego Barros Arana o los hermanos Amunátegui, así como a la formación de nuestros profesionales y a la creación de los liceos provinciales y de las escuelas. La unidad nacional, aquel sentido de nación, de destino común, se ha logrado en nuestra historia a través de múltiples vías. Quizás una de las más significativa haya sido la escuela donde hubo un profesor que le contó a cada niño como era su patria.

— Hombres como Andrés Bello, como Mariano Egaña, como Manuel Montt, fueron visionarios en comprender que la construcción de una nación moderna requería de lo que hoy llamamos friamente "inversión en capital humano" y que ello llamaban, con un uso más bello del lenguaje, la formación de ciudadanos felices y útiles para su patria. La Universidad de Chile tuvo a su cargo esta tarea.

— Al inaugurar esta casa de estudios, Andrés Bello ofreció para ella un programa cuya validez perdura: la Universidad de Chile debía abordar el conocimiento en toda su complejidad: la ciencia pura debía darse la mano con la ciencia aplicada y la tecnología; la formación general con la formación profesional; las ciencias exactas con las humanidades y las artes; la búsqueda de la verdad con la búsqueda de la belleza; el estudio del universo con el estudio de la tierra; la estadística con la poesía. La Universidad, haciendo honor a su etimología, debía ser universal. Pero ésta Universidad era además, de Chile. Decía Bello: "Todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos, convergen a un centro: la patria". Y tuvo razón: nuestros científicos, nuestros humanistas, nuestros artistas y nuestros profesionales encontraron aquí un lugar desde el cual engrandecer a Chile y a su gente.